

Pirañas imposibles

Aldemaro Romero Díaz

(Especial para El Nacional)



Recuerdo la vez que alguien le preguntó al bioquímico y muy notorio escritor de ciencia ficción Isaac Asimov cuánto de posible y cuánto de imposible había en sus novelas, a lo que respondió: "Improbable, puede que mucho, pero imposible... los científicos aprendieron hace mucho tiempo no pronunciar la palabra imposible". Y es que dicha palabra fue exclamada por muchos cuando se enfrentaron a hechos insólitos tales como mamíferos que ponen huevos (el ornitorrinco), el movimiento de los continentes y los agujeros negros en el espacio.

Todo esto viene a propósito de una reciente noticia según la cual habían aparecido peces caribes o pirañas en el Lago de Maracaibo. El Nacional, sin embargo, en su edición del 23 de febrero pasado, citaba al presidente de Instituto para la Conservación y Control del Lago de Maracaibo (Iclam), Nerio Adrianza Rosales, quien "confirmó la imposibilidad de que especies como los peces caribes de agua dulce, puedan adaptarse a las condiciones salinas del lago".

¿Imposible?

Ante todo no debemos olvidar que los caribes o pirañas (nombre vulgar bajo el cual se agrupan varias especies de peces que comen otros peces), son animales de una gran adaptabilidad o distintas situaciones ecológicas.

Por ejemplo, el doctor Antonio Machado-Allison, del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela, ha señalado que algunas especies de caribes muestran cambios en sus dietas dependiendo de las condiciones climáticas así como de la dis-

ponibilidad de alimento. El doctor D. Bellamy, de la Universidad de Sheffield, Inglaterra, realizó una serie de experimentos por medio de los cuales demostró la prodigiosa capacidad de estos peces para regular su metabolismo durante largos períodos de inanición, lo que unido a la alta tasa de reproducción y competitividad por el alimento, hace de estos animales un peligró potencial como especies a ser introducidas en cualquier hábitat.

En lo que se refiere a la opinión citada en la información de prensa según la cual la salinidad del lago de Maracaibo haría "imposible" la supervivencia de estos peces, ello puede que sea válido para la boca del lago, pero ciertamente no lo es para el resto del mismo, y mucho menos para los ríos que desembocan en él. La probabilidad de que a partir de un número relativamente grande de caribes introducidos en la parte sur del lago de Maracaibo se llegara a formar una población estable de los mismos que desequilibraría el balance ecológico de las aguas invadidas, me ha sido confirmada por el doctor Machado-Allison.

Es por esto que la importación de caribes a Estados Unidos y Europa está fuertemente restringida. A pesar de ello, algunos comerciantes de animales domésticos de dichas latitudes, aprovechándose de la inexperiencia y desconocimiento de ciertos agentes aduanales, han comerciado con estos peces, cosa que logran al cambiarle el nombre en los documentos de importación.

La introducción de especies exóticas a un ecosistema suele traer efectos desestabilizadores, y ello ya ha sido comprobado con otras especies de peces. La carpa, por ejemplo, la cual es sumamente apreciada en Europa, fue introducida hace décadas en los Estados Unidos con fines comerciales. Debido a que se trata de un hervívoro muy voraz y competitivo, normalmente acaba con la vegetación de las aguas que invade, lo que acarrea la extinción de casi todas las restantes especies de peces del lugar, así como también la desaparición de las aves que se alimentan de esos mismos peces.

Sin ir tan lejos, en Venezuela tenemos el caso del San Pedro o pavón dorado (*Petenia Kraussi*), pez que habitaba exclusivamente las cuencas del Lago de Maracaibo y del río Unare hasta hace menos de tres décadas. Hoy en día debido a su introducción incontrolada, se le encuentra desde el lago de Valencia hasta el estado Apure. Dado que se trata de una especie onnivora y muy prolífica, es más que probable que su impacto negativo sobre la ecología de las zonas invadidas se haga notar, cuando menos, a largo plazo.

Volviendo al caso de los caribes y para apoyar la tesis de lo fácil que resultaría la implantación de estas especies en zonas hoy extrañas a las mismas, debemos recordar que hace unos pocos años, investigadores de la comisión de Caza y Pesca de la Florida, EE.UU., descubrieron una población de pirañas al sur de Miami. Tal población había sido introducida en un pozo de un parque recreacional en 1963, reproduciéndose desde entonces y llegando a sobrevivir a 11° centígrados.

Todo esto pinta un cuadro más que preocupante sobre la introducción de caribes en el lago de Maracaibo.

Si bien los caribes recientemente hallados en dicho lago parece que fueron traídos muertos desde sus regiones naturales, ¿quién dijo que habían pirañas imposibles?